

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 17, Sistemática, Pruebas de la humanidad de Cristo

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 17, Sistemática, Pruebas de la humanidad de Cristo.

Oremos. Padre misericordioso, te damos gracias por enviar a tu Hijo para ser el Salvador del mundo, incluso nuestro Salvador. Te damos gracias porque Él es Dios. Te damos gracias porque se hizo un ser humano, para poder salvarnos de nuestros pecados. Lo amamos, ayuda que nuestras vidas cuenten en Su servicio, te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Estamos estudiando la humanidad de Cristo y la Encarnación, que no vamos a cubrir de nuevo, ciertamente prueba Su humanidad porque la Encarnación significa que la segunda persona de la Trinidad tomó para Sí una naturaleza humana genuina y sin pecado.

También hay otras pruebas de su humanidad: tuvo debilidades y necesidades humanas, mostró emociones humanas.

Él tuvo experiencias humanas. Tuvo una relación humana con Dios, Su Padre. También tuvo una relación divina con Él.

Él fue hecho perfecto, dice Hebreos. ¿Qué significa eso? Él no tenía pecado, y cuento tres lugares, especialmente donde Su humanidad era tan evidente que preocupó a los cristianos prácticamente desde el comienzo de la Iglesia. Luego, queremos discutir el tema del subordinacionismo.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: El Padre es mayor que yo? ¿Y qué no quiso decir? Y luego está el tema debatible entre los cristianos sobre si habría sido posible que Jesús pecara durante su tiempo en la tierra. Todos están de acuerdo en que no pecó. Todos están de acuerdo en que en su estado de exaltación, Él no puede pecar.

Pero ¿era posible que Él pecara? ¿Era pecable? ¿O era imposible porque era divino? Eso es impecable. La humanidad de Cristo, habiendo examinado la Encarnación y mostrando que subraya la humanidad de nuestro Señor, fue el punto central de la Encarnación. A continuación, abordamos y abordamos estas otras demostraciones de Su humanidad.

Número dos, número uno, encarnación, número dos, Él tenía debilidades y necesidades humanas. Estaba cansado. En Juan 4, aprendemos que, aunque Jesús

podría haber seguido la ruta habitual de los judíos para evitar Samaria, tuvo que pasar por Samaria.

Lo hizo deliberadamente para encontrarse con la mujer samaritana. Allí estaba el pozo de Jacob (Juan 4 :6). Así que Jesús, cansado del viaje, estaba sentado junto al pozo. Era aproximadamente la hora sexta.

Como señala Calvino en su Armonía de los Evangelios Sinópticos, Jesús no estaba actuando. Él, como Dios-hombre, estaba verdaderamente cansado. El Dios del cielo no puede cansarse.

Es cierto, pero Dios en la tierra puede cansarse, y así fue. Por supuesto, esto se refiere a la persona de Cristo. No hay otra humanidad de Jesús aparte de la unión con su deidad.

Pero se habla de la persona de Cristo con especial relevancia a su naturaleza humana. La persona estaba cansada, una declaración de todo el Cristo, especialmente pertinente a su humanidad. Tenía sed, y así desde Juan 19 en la cruz, en Juan 19:28, leemos: Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, dijo para que se cumpliera la Escritura: Tengo sed.

Y aunque había rechazado la bebida que hubiera sido un sedante, quería experimentar el dolor pleno de la expiación, por así decirlo. Quería experimentar Su pasión o sufrimiento expiatorio completo. Ahora toma el vino agrio para poder gritar: Consumado es.

Tengo sed, dijo. Nuestro Señor tenía sed. Fue tentado, nos dice Mateo 4, sorprendiéndonos a muchos de nosotros la primera vez que lo leemos.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Era la voluntad de Dios. Era la voluntad del Padre .

El Espíritu guió a Jesús. Un estudio sobre el Espíritu Santo comienza enfatizando que Él es una persona y no una mera fuerza, que Él es una persona divina y no una persona humana. El Espíritu nunca se hizo hombre.

Luego, cuando hablamos de las obras del Espíritu, aprendemos que éstas involucran la creación y la providencia. Él tiene un papel que desempeñar en la redención. Él no muere en la cruz y resucita, sino que aplica la muerte y resurrección de Cristo a las personas.

Uno de los ministerios del Espíritu es para con Jesús. Lo ministra en diferentes momentos de su vida, incluso en este. Empuja a Jesús al desierto para que sea tentado por el diablo.

Y Jesús fue tentado. ¿En qué se diferencia su tentación de la nuestra? Bueno, en primer lugar, la mayoría de nosotros nunca seremos un desafío suficiente para Satanás como para merecer una tentación personal de parte de Él. Por lo tanto, la tentación de Jesús fue mayor, pero la tentación de Jesús fue como la tentación de Adán.

Entiendo que, aunque Jesús tiene una humanidad genuina, como Adán, también es Dios, y eso complica las cosas. Lo entiendo, pero como el segundo hombre, fue tentado como Adán, quien no tenía ninguna propensión pecaminosa, ninguna naturaleza pecaminosa, buscando el pecado interior antes de la caída. Y de esa manera, la tentación de Jesús fue como la de Adán y no es como la nuestra.

Aquellos que dicen, oh, Su tentación no fue real. Él no tenía esta naturaleza pecaminosa. ¿Fue real la tentación de Adán? Por supuesto que lo fue, y Jesús también fue real. De hecho, leí un ensayo de una erudita, tal vez el nombre venga, Marguerite Schuster, en un libro, Perspectivas sobre la cristología, un homenaje a un teólogo del Seminario Fuller, cuyo nombre también podría venir.

En cualquier caso, Paul es teólogo en Fuller. Ella dijo que todos nosotros, excepto Jesús, conocemos el alivio que se siente al ceder a la tentación aunque sea una vez. Pero Jesús siempre estuvo al borde de la tentación.

Él nunca conoció esa liberación, ese alivio; ella no recomienda sentarse ahora, está bien, pero habla con toda franqueza. Él nunca conoció esa libertad de la terrible tentación al ceder a ella. Una vez más, ni ella ni yo recomendamos ceder a la tentación, pero sabemos de qué está hablando.

Y Jesús nunca se rindió. Por eso, sus tentaciones fueron más duras que las nuestras. Esa es la palabra que quiero.

Fue tentado. Hebreos 4 llega al punto de decir: Hebreos 4:15 nos dice: Me encanta el versículo 14. Ese es su nombre humano.

Tanto a María, Lucas 1, como a José, Mateo 1, se les dijo que lo llamaran Jesús, ¿cierto? Llámalo Jesús. Un ser humano. Nunca un simple ser humano.

El niño Dios. El hombre Dios. Así que, pónganle un nombre, el nombre humano de Él, de Cristo.

La humanidad de Jesús. Jesús es un ser humano, el Hijo de Dios, con un título divino en Hebreos, desde el segundo versículo. Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra confesión.

Él es un hombre y Dios en una sola persona. Porque, como no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nosotros, en otras palabras, tenemos un sumo sacerdote que puede compadecerse de nosotros, de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. ¿Qué quieres decir con en todo? Nadie le ofreció crack a Jesús .

No había pornografía en Internet. Eso es cierto, pero había adicciones en el primer siglo. Y las mujeres eran hermosas y atractivas en el primer siglo.

Y Jesús era un hombre de sangre pura. Por eso, ante todo tipo de tentaciones que experimentó, siempre dijo no al pecado y sí al Padre. No quiero minimizar la obra del Espíritu Santo en su vida.

Fue real, pero Jesús, como Dios responsable, siempre obedeció al Padre. Fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

El segundo Adán, a diferencia del primero, nunca se rindió. Jesús tuvo debilidades y necesidades humanas. Estaba cansado, sediento, tentado y evitó el peligro, como vimos anteriormente en Juan 7 y versículo 1. La soberanía divina, la responsabilidad humana y la tensión no se resuelven para nosotros por la persona de Cristo.

No, es complicado. Está subrayado. Porque cuando es la voluntad del Padre, Él se mete de lleno en el peligro.

Y nadie le puso la mano encima porque aún no había llegado su hora. Y al mismo tiempo, oh, por eso, Él es ajeno y no se preocupa. No presta atención.

Él no es responsable. Se equivoca. Juan 7:1, después de esto, Jesús recorrió Galilea, al norte.

No quiso andar por Judea, en el sur, porque los judíos querían matarlo. Jesús, que era soberano, también era responsable. Y ejerció la libertad de voluntad que siempre tuvo en obediencia a los mandatos y la voluntad del Padre.

Nuestro Señor, la segunda persona de la Trinidad, en su encarnación, por supuesto, la Trinidad siguió siendo la Trinidad. Esto es misterioso. Pero Él se hizo uno de nosotros, no tomándose a sí mismo como hombre, sino que el Hijo de Dios se encarnó plenamente en Jesús de Nazaret, tomando para sí una naturaleza humana sin pecado, y fue genuinamente humano.

No sólo tenía debilidades y necesidades humanas, como las tenemos nosotros, sino que también mostró emociones humanas. Estaba enojado, Marcos 3:5. ¿Jesús estaba enojado? Yo pensaba que estaba mal estar enojado. No está mal estar enojado cuando deberías estarlo.

Jesús sana a un hombre que tenía una mano seca. Y, por supuesto, los líderes de la sinagoga dicen: Alabado sea el Señor. Es un acto maravilloso. No, no lo hacen.

Están enojados con Jesús. Él los miró a su alrededor antes de sanar al hombre. Marcos 3:5. Él los miró a su alrededor con enojo, entristecido por la dureza de su corazón.

Ah, aquí está un hijo de Abraham a punto de ser sanado. Es un pequeño anticipo de la resurrección del cuerpo y de los nuevos cielos y la nueva tierra. Jesús dijo: extiende tu mano.

Él la extendió, y su mano quedó restaurada. Los fariseos fueron y enseguida celebraron un consejo con los herodianos contra Él, discutiendo cómo destruirlo al principio de su ministerio.

Ah, tal dureza de corazón entristeció el corazón de Jesús y lo hizo enfadar con razón. Lo mismo ocurre en Juan 2, versículo 16, en la purificación del templo. Quitad estas cosas, estas palomas.

Ahora bien, ¿estaba mal proporcionar animales para el sacrificio? No. Pero ¿debían haber estado en el patio de los gentiles, en el patio del templo? ¿Y debían haber cobrado un dinero exorbitante por el cambio de monedas, de modo que ustedes tuvieran las monedas especiales para usar? No. Quiten estas cosas.

No hagáis de la casa de mi padre una casa de comercio. Está enojado, y con razón. Él es el Dios-hombre.

Está triste. Mateo 26 es desgarrador. Mateo 26.

¡Oh, Dios mío! Mateo 26:36. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras voy allá a orar. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

Y, por supuesto, no pudieron hacerlo. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Continuamente se quedaban dormidos.

Así que, Él estaba solo en su hora de mayor necesidad. Tal vez algunos de ustedes hayan estado viendo y escuchando esto, y les haya resultado muy triste. Probablemente así sea.

¿Tan triste que podrías desear morir? Tal vez sí. Pero nuestro Señor era así. Un dolor terrible lo invadió en el jardín mientras contemplaba la cruz y lo que significaría.

¿Horrores físicos? Ah, sí. Pero peor que eso, el juicio espiritual de Dios. En Juan 11, Jesús muestra el dolor humano.

¿Lo estoy reduciendo a un simple hombre? ¡Jamás! Él es Dios Hijo, que continúa con el Padre y el Espíritu Santo en el cielo, pero que verdaderamente se hizo uno de nosotros. Él amó a María y a Marta y a su hermano Lázaro. Los judíos empleaban plañideras profesionales en los funerales, y ellas estaban aquí haciendo su trabajo de lloronas.

Debieron ser muy buenas en eso. Me sorprende, tanto Marta como María. Sé lo que se decían.

Si el Maestro hubiera estado aquí, nuestro hermano no hubiera muerto porque eso fue lo primero que salió de la boca de ambos, independientemente de Jesús. Cuando María llegó, versículo 32, a donde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que la acompañaban también llorando, se conmovió profundamente en Su Espíritu.

Así que aquí hay tristeza una vez más. Y gran angustia. Él dijo, ¿dónde lo habéis puesto? Jesús dijo, ven y ve.

El versículo más corto de la Biblia, Juan 11, 36, 5, dice: Jesús lloró. Una vez más, la versificación no es inspirada, pero es bastante genial, ¿no? Entonces los judíos dijeron: «Mirad cómo le amaba». Y, como siempre, están confundidos.

Pero algunos de ellos dijeron: ¿Acaso el que abrió los ojos al ciego no podía haber hecho también que éste no muriera? Sí, pero todavía no habéis visto nada. Como precursor de la resurrección de los muertos, resucitará a Lázaro. Jesús resucitó a tres personas: al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a su amigo Lázaro.

Y la diferencia entre eso y la resurrección del último día no es el vocabulario. Es el mismo tipo de lenguaje. Pero, sin duda, ellos fueron resucitados y no resucitados escatológicamente.

La última vez que lo comprobamos, esos tres ya no estaban en Oriente Medio, en cuerpos glorificados. En cualquier caso, el sentido de esta referencia en nuestra conferencia es que Jesús mostró amor humano por su amigo. Y Jesús conoció el dolor de un funeral, por así decirlo, o sus consecuencias.

Angustia, Marcos 3:5. Jesús tiene un corazón. Y ya hemos pasado por eso. Es Su corazón.

Es su angustia y su enojo. Está preocupado por dentro cuando los líderes judíos no aceptan la posibilidad de que este hombre en su sinagoga, al que conocieron con una mano seca, sea sanado. Jesús tuvo experiencias humanas.

Nació, creció, fue crucificado.

Murió. Nació. Mateo 1:18 y siguientes nos dicen que el nacimiento de Jesucristo se produjo de esta manera.

No voy a volver a leer los versículos, pero eso es lo que dicen. De la misma manera, Lucas 2:1 al 4 hace lo mismo. Ahora, déjenme aclarar esto.

¿Nació el Hijo de Dios? Sí. ¿Ese es el comienzo de su existencia como Dios? Por supuesto que no. Siempre fue Dios con el Padre y el Espíritu en el Cielo.

Y Él continuó con el Padre y el Espíritu en el Cielo según el misterio de la Santísima Trinidad. Incluso después de su encarnación, Él permaneció. Por supuesto.

De lo contrario, ya no se tiene la Trinidad. ¡Oh, yo quiero tener la Trinidad, Padre y Espíritu en el Cielo, y al Hijo circunscrito en el vientre de María y limitado a un cuerpo terrenal! Entonces no se tiene la Trinidad.

Por eso ayer afirmé que es una etiqueta divertida, terrible, extra calvinista. Es un insulto luterano. Los reformadores insultaban como lo hacían los luteranos, se estaban echando lodo a ambos lados, así que no quiero ser desagradable al respecto, pero eso fue lo que pasó.

Y les mostré que David Willis dijo, se podría haber llamado el extra catholicum o el extra patristicum . Fue la enseñanza patrística de Atanasio que el Verbo eterno se hizo hombre pero, por supuesto, continuó siendo el Verbo eterno. Si lo vemos renunciando a atributos, por ejemplo, omnipresencia, omnisciencia, omnipotencia, Él no es Dios, y la Trinidad simplemente explotó.

Así pues, la encarnación es más misteriosa de lo que imaginábamos porque la segunda persona se encarna plenamente. El bebé en el pesebre es Dios. Toda la plenitud de la deidad habita en este hombre, Jesús, en forma corporal (Colosenses 2:9). Pero, sin duda, la Trinidad sigue siendo la Trinidad.

Tanto Hebreos 1, Cristo, el Hijo, sustenta todas las cosas por Su Palabra, como Colosenses 1, en Él todas las cosas subsisten. Hablan del Cristo encarnado.

Él no hizo la obra de providencia en Su cuerpo, sino más bien como el Logos asarchos , la Palabra fuera de la carne, Él hizo esa obra. Así que Él es el Logos asarchos y Él es el Logos asarchos . Él es la segunda persona de la Trinidad que continúa en ese papel para siempre.

Él es la segunda persona de la Trinidad encarnada en Jesús de Nazaret para siempre. ¿Entiendo estas cosas completamente? No, no entiendo completamente la Trinidad, y mucho menos la encarnación, y este asunto llamado extra- calvinístico es una conexión entre las dos, así que es un doble misterio, si se quiere. Cómo la Trinidad permanece completamente intacta, no reducida a un tercio, y cómo el hombre Jesús nunca fue un mero hombre sino Dios mismo.

Jesús nació. María es la Theotokos . Esto no le otorga ninguna veneración especial ni la convierte en objeto de oración. El significado es que ella es la portadora de Dios. El bebé en su vientre es Dios. Eso no la honra.

Fue totalmente por gracia de Dios que el Espíritu Santo hizo que ella, siendo virgen, concibiera. Y lo que ella concibió fue la humanidad de nuestro Señor. Nació Jesús.

Es un ser humano, no sólo un ser humano. Creció. ¡Oh, me encanta Lucas 2:52! Este versículo ha dejado atónitos a mis alumnos a lo largo de los años como ningún otro.

Puedo verlo en sus caras. Están inquietos. Son aprensivos.

Pero los tengo porque es la Biblia. Después de que el niño Jesús en el templo sorprendió a sus padres, ¿no sabían que se trataría de los asuntos de mi padre? Quedarse atrás enseñando a los rabinos. Bajó con ellos, Lucas 2.51, y llegó a Nazaret y se sometió a ellos.

Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Conozco a algunos hombres sensibles. Conozco a algunos pastores, ancianos y cristianos comunes que tienen un corazón genuino.

También los hombres que tienen un corazón sincero para con los demás, pero no como las mujeres. Y María, su madre, guardaba todas estas cosas en su corazón.

Esa es una hermosa expresión de María en sus dones como mujer y madre, entendiendo, pero no entendiendo del todo, la maravilla de este niño que ella trajo al mundo. Lucas 2:52, y Jesús crecía. Crecía en sabiduría y en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

¿Cómo creció Jesús? Creció en sabiduría. Creció intelectualmente. ¿Es así como tú concibes al Hijo de Dios? ¿Era más agudo intelectualmente a los 12 años que a los 3? La Biblia dice que sí.

Ah, no menciona años, pero ese es el punto. Experimentó un crecimiento humano normal, por supuesto, aparte del pecado. ¿Hizo cosas infantiles? Seguro.

¿Ser infantil es pecado? No. Por supuesto que lo hizo. ¿Hizo lo que dicen los evangelios apócrifos? ¿Hizo palomas de barro, sopló en ellas y se fueron volando? ¿O atacó a sus compañeros de juego? No, por supuesto que no.

Ése es el ejemplo. Ese tipo de cosas son ejemplos de lo que incluso los cristianos piadosos inventarían para llenar los vacíos. Dios nos da lo que quiere que tengamos en la Biblia, y no nos dijo lo que hizo Jesús cuando era un bebé o cuando era un adolescente.

Simplemente no nos lo dijo. Por lo tanto, en su mayor parte, por supuesto, algunos herejes también escribieron evangelios falsos, pero en su mayor parte, fueron escritos por cristianos y son absurdos. Esto demuestra lo que se les ocurriría por su cuenta.

Algunos de ellos incluso creían que estaban inspirados, pero no, no lo estaban. En cualquier caso, Jesús creció en sabiduría a los 30 años cuando comenzó su ministerio público, después de haber tenido devociones y orado al Padre durante muchos años. Como Dios-hombre, estaba intelectualmente preparado de una manera que no lo estaba a los 12 años, aunque a esa edad era un joven brillante, sin duda.

No tenía aureola. Oh, era Dios, pero no tenía aureola. Lo entiendo.

El arte medieval no decía que literalmente tenía un halo, sino que lo honraban. Era un símbolo de que era Dios encarnado.

¡Él es! Y todo lo que la Biblia dice del Cristo encarnado se refiere a la persona en su totalidad, a menos que esté hablando del Hijo en el cielo. Cuando habla del Hijo en la tierra, y dice que perdonó pecados, o resucitó a Lázaro de entre los muertos, o dijo, Yo soy, cuando vienen a arrestarlo, Juan 18, y derriba a las personas que vinieron a arrestarlo. Esto se dice de la persona, del Hijo encarnado, con especial referencia a su divinidad.

Otros dichos, Tengo sed. Estaba cansado. Tenía hambre.

Él dormía. Estaba débil. Y Simón llevó su cruz por él.

Tú también serías débil. La gente se desangraba hasta morir, después de haber sido azotada como preparación para la crucifixión. ¡Dios mío! Esas afirmaciones no las dice ningún hombre, Jesús.

No hay hombre, Jesús, fuera de la encarnación. Se dice de la persona de Cristo, que es Dios y hombre en una sola persona, por supuesto, con especial referencia a su humanidad. Y, por supuesto, su muerte es así.

¡Ah! ¿He dicho que Dios no puede morir? Por supuesto, Dios en el cielo no puede morir. Pero Hebreos 2.14, puesto que los hijos participan de carne y sangre, en realidad, literalmente, sangre y carne, pero no se puede traducir de esa manera porque no hablamos de esa manera. Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al diablo y librar a su pueblo.

El Dios del cielo se hizo hombre para morir. Y sí, Dios no puede morir, pero misteriosamente, el que murió fue Dios. Ya lo he dicho antes.

Probablemente lo diré otra vez. La cruz es misteriosa porque el misterio de la encarnación se le atribuye a la cruz. Usted me dice cómo Jesús es Dios y hombre en una sola persona, y yo le diré cómo Dios, que no puede morir, murió en unión con la humanidad de nuestro Señor.

Eso estuvo mal dicho. La persona murió. Ese es el punto.

No hablamos del hombre ni de Dios. Eso es nestoriano. Es una sola persona, encarnada desde siempre en Jesús de Nazaret.

Creció físicamente. Si María hizo lo mismo en la puerta de la carpintería, la carpintería de José, lo que mi esposa hizo en la puerta de la cocina en cada cumpleaños, ¡ay, cómo creció el chiquitín! ¡Dios mío, el chiquitín ya tiene 32 años!

Me estoy haciendo mayor. Estaba muy emocionado porque el día de su séptimo cumpleaños era más alto que sus otros tres hermanos. Si Mary hacía eso, entonces las marcas en la puerta de la carpintería subían.

Peterson, ¿qué estás diciendo? ¿Que el Hijo de Dios creció? Eso es exactamente lo que estoy diciendo, porque el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre, y como Dios-hombre, creció físicamente. No sólo creció en sabiduría, sino también en estatura. Un verdadero obstáculo para mis estudiantes es cuando dice que creció en gracia ante Dios.

Oh, tiempo de descanso. El Hijo de Dios creció espiritualmente. Sí. Como Dios-hombre, a los 12 años, asombró a los doctores y al clero del templo, pero seguramente sus oraciones eran más fervientes a los 21 años que a los 12, y seguramente él sabía que tenía más experiencia.

Un cristiano recién llegado puede amar a Jesús tanto como cualquier otra persona, pero no puede ser maduro. Es imposible. La madurez es una función de la fe

salvadora, del Espíritu Santo y del crecimiento en la gracia con el tiempo, y Jesús creció en la gracia y en el conocimiento de Dios con el tiempo.

Así que, cuando estaba listo para comenzar su ministerio público a los 30 años, que era la edad prescrita, había crecido espiritualmente y estaba listo. ¿No estaba listo como Dios? Sí. Y cuando era la voluntad del Padre, él usaba poderes divinos, pero en la tentación del desierto, no era la voluntad del Padre.

No leemos, y Jesús se volvió y dijo: ¡Apártate, Satanás! No, no leemos eso. No, leemos, la Escritura dice, no tentarás al Señor tu Dios, de esa manera, y así sucesivamente. Citar Deuteronomio tres veces es algo que podríamos hacer.

¿Es Jesús nuestro ejemplo? Sí y no. No está mal preguntar qué haría Jesús. Está mal pensar que es el camino a la salvación.

Es imposible. Pero en lo que respecta a un aspecto de la vida cristiana, seguro que debemos andar como lo hizo Jesús (1 Juan 2). Él es nuestro ejemplo. Cuento diez lugares en el Nuevo Testamento en los que es un ejemplo para nosotros tan solo en su muerte, pero ese es un tema para otro momento.

Jesús hizo crecer a su Hijo junto con sus padres cuando tenía 12 años y miraba hacia el futuro. Leemos, dice el Dr. Lucas, por el Espíritu. Creció en sabiduría.

Él crecía en estatura. Crecía en gracia ante Dios y en gracia ante los hombres. Si María dejó que Jesús hiciera lo que mi esposa dejó que hicieran nuestros niños pequeños, los niños pequeños ya son hombres adultos, teniendo hijos cuando eran niños pequeños, si ella los dejó, si María dejó que Jesús comiera con sus manos, entonces él se ensuciaba todo el cuerpo.

La cuestión es la siguiente: él creció en sus habilidades sociales, ¿de acuerdo? Esto es lo que quiero que vean: la deidad del Señor Jesucristo es absolutamente esencial para nuestra salvación. El error condenatorio de las sectas, Dios bendiga a esas pobres personas atrapadas en esos sistemas, es que no creen que Jesús es Dios.

Por lo tanto, no pueden confiar en un simple hombre o un ángel para que les dé vida eterna y les quite sus pecados, porque los ángeles y los simples hombres no hacen eso. Pero así como la deidad de Cristo es esencial, también lo es su humanidad. Dios en el cielo no puede morir por nuestros pecados.

Dios en el cielo se hizo Dios en la tierra específicamente para poder morir en nuestro lugar. El que murió en la cruz era de la misma raza que nosotros, la raza humana. Era el segundo Adán, plenamente humano en todos los sentidos.

El pecado no es parte constitutiva de la humanidad, es un trastorno. Y sólo Adán, Eva y Jesús fueron hechos justos en ese sentido, y sólo Jesús permaneció justo en ese sentido.

Gracias a Dios. Un versículo poderoso que demuestra la verdadera humanidad de nuestro Señor. Su genuina humanidad se demuestra en su crecimiento intelectual, físico, espiritual y social.

Jesús fue adquiriendo habilidades sociales a medida que fue creciendo. Su crucifixión y muerte demuestran las experiencias humanas que vivió. ¿Murió Dios? Bueno, el que murió fue Dios.

Si la muerte es la separación del cuerpo y el alma, entonces el Hijo de Dios morirá. Todo está consumado. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Y su alma y su cuerpo fueron separados. ¡Oh, cuánto nos amó! Juan 19:18.

Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Versículo 30. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es .

33. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. 34. Y los soldados... Oh, es el día de preparación, y los judíos están tan preocupados por quebrantar el sábado y no quebrantar el sábado.

Ay, Dios mío. Pongamos los puntos sobre las íes y las tildes sobre las tes del año sabático.

Ay, Dios mío. Pero no podían poner cruces sobre las personas que estaban en la cruz después de la puesta del sol, así que les quebraron las piernas a los otros dos. Fueron a Jesús.

Cuando llegaron a Jesús (Juan 19:33), y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. Y, por supuesto, cumplieron la Escritura sin darse cuenta. No hay ningún centurión romano.

Ah, déjame ver. Quiero cumplir el salmo. No lo creo.

Totalmente ignorante. Sin embargo, la auténtica humanidad del Hijo de Dios se demuestra por sus experiencias humanas. Nació.

Creció. Murió. La auténtica humanidad del Hijo de Dios se manifiesta también en su relación humana con su Padre.

Esto no empezó en el cielo, empezó en la tierra. Él estaba subordinado a Dios.

Honró a Dios. Obedeció los mandamientos de Dios. La fortaleza sistemática es su debilidad.

Su fortaleza es que define, distingue y enfoca, y se puede entender mejor la humanidad de Cristo con este tipo de trabajo detallado que en general, tratando de entenderla junto con su deidad y la encarnación y su segunda venida y otras cosas. No, no, no funciona. Pero tenemos que tener cuidado porque, cuando separamos estas cosas, podemos volvernos unilaterales o miopes.

Entonces, ¿tuvo una relación humana con el Padre ? Sí. ¿Continuó su relación divina con el Padre cuando estuvo en la Tierra? Sí. ¿No es eso misterioso? Oh, sí.

Nunca lo he explicado. Nunca he pretendido explicar el misterio a... No, respeto el misterio. Y las mismas cosas que decimos subrayan el misterio de hecho.

Estaba subordinado a Dios. Juan 14:28. Aquí Jesús dice: Habéis oído que os he dicho: Me voy y vendré a vosotros.

Como siempre, los pobres discípulos no lo entienden. Tú y yo no lo habiéríamos hecho mejor. Si me amarais, os alegraríais porque voy al Padre .

Porque el Padre es mayor que yo. Esa afirmación no es reversible. Jesús no dijo: “Yo soy mayor que el Padre”, porque él no lo es. Ahora bien, ¿es esa una afirmación eterna de la Trinidad en el cielo? No.

No, es una declaración temporal de la segunda persona de la Trinidad en la tierra. Como Dios-hombre, él podía decir: El Padre es mayor que yo. Y yo, como Dios-hombre en la tierra, estoy regresando al Padre, y ustedes deberían estar contentos por eso. Jesús estaba subordinado a Dios.

Juan 5:26. Su deidad está presente en todo el cuarto evangelio, al igual que su humanidad.

Ambos son esenciales. Calcedonia tiene razón. Es una persona con dos naturalezas.

Desde la encarnación. De cierto, de cierto os digo, Juan 5:25. La hora viene y ya está aquí.

Cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. Suena como una resurrección física, pero todavía no es así. Eso está en los versículos 28 y 29.

Esta es la resurrección o regeneración espiritual. Así como el Padre tiene vida en sí mismo, también le ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo. ¿Podría la gente tomar esto como una declaración eterna de que el Padre recibe al Hijo en la eternidad? No lo creo.

Creo que es una declaración temporal del Padre que concede la encarnación. Todavía no he podido expresarme bien con las palabras, lo siento. El Padre quiso la encarnación y quiso que el Hijo se convirtiera en un ser humano.

Así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha concedido al Hijo encarnado tener vida en sí mismo. Fue voluntad del Padre que se llevara a cabo la encarnación. Esa afirmación no es reversible.

No es voluntad del Hijo que el Padre se convierta en él. No, no, tener vida en sí mismo. No, eso no funciona.

Juan 17, esta maravillosa oración en la que Jesús se imaginó a sí mismo como ya de regreso con el Padre, habiendo completado su obra. Juan 17:2. Cuando Jesús pronunció el versículo 1 de estas palabras, levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has dado autoridad sobre toda carne para dar vida eterna a todos los que le has dado.

El Padre entregando a su Hijo a su pueblo es una de las tres imágenes que Juan presenta de la elección. No es necesario que nos detengamos aquí, salvo que diga que aparece cuatro veces en este capítulo y que es determinante para el ministerio del Hijo, y lo dejaré así. Lo que queremos ver ahora es glorifica a tu Hijo, Padre; el Hijo puede glorificarte a ti, ya que le has dado autoridad sobre toda carne para que pueda dar vida eterna.

El significado es “los elegidos”. El Padre le dio al Hijo autoridad sobre toda carne. Esa afirmación no es reversible.

El Hijo no le dio al Padre autoridad sobre toda carne. El significado es que el Hijo se encarnó, y Dios lo bendijo y lo fortaleció, y respondió sus oraciones. Yo te glorifiqué en la tierra, versículo cuatro, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera.

No es reversible. El Padre no puede decirle a Jesús: Yo te glorifiqué en la tierra, terminando la obra. No, hablo con reverencia.

Simplemente estoy ilustrando el punto. Este versículo muestra subordinación. Más adelante, subrayaré el punto de que en el Nuevo Testamento hay una subordinación del Hijo al Padre en la encarnación, y no tenemos por qué negarlo.

Debemos alegrarnos por ello, pues muestra su humanidad, que es tan importante para nuestra salvación como su deidad. Pero se trata de una subordinación económica o funcional, no esencial.

Sigue siendo Dios Hijo. Además, el Hijo honra al Padre de una manera que no es recíproca. Por supuesto, se podría decir que el Padre honra al Hijo.

De hecho, Jesús utiliza ese lenguaje en el cuarto evangelio. Mi Padre me honra, pero tú no. Algo así, y he perdido el lugar.

Pero en el 718, el que habla por su propia cuenta busca su propia gloria. Pero el que busca la gloria de aquel que lo envió es verdadero, y en él no hay falsedad. No se podría decir que el Padre busca la gloria del Hijo que lo envió, porque el Hijo no envió al Padre.

El Padre envió al Hijo al mundo para ser el Salvador. Y el Hijo honra al Padre obedeciendo al Padre, haciendo su voluntad. Me encanta el versículo 17.

Es muy notable. Si la voluntad de alguien es hacer la voluntad de Dios, sabrá si la enseñanza, mi enseñanza, la enseñanza que Jesús da, es de Dios o si yo hablo, si hablo por mi propia cuenta. Esa es una promesa maravillosa que podemos reclamar.

Si tenemos amigos no salvos que están dispuestos a ser honestos con Dios y leer la Palabra de Dios, leer el Evangelio de Juan, el Señor les mostrará si estas palabras son las palabras de Jesús o no. ¡Qué hermosa promesa! ¡Qué Salvador tan maravilloso y atractivo!

Jesús subió a la fiesta de los Tabernáculos en medio de la multitud para no causar un gran revuelo y ser crucificado antes de tiempo. La entrada triunfal era más tarde, no ahora. Los judíos lo oyeron y quedaron asombrados.

Este hombre no estudió con un rabino. No se convirtió en aprendiz de un maestro judío cuando era niño. ¿Qué demonios? ¿Cómo es posible que este hombre tenga conocimientos si nunca ha estudiado? En efecto, el versículo 16 dice: El Padre es mi rabino.

Jesús les respondió: Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, sabrá si la enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. Debemos reclamar esa maravillosa promesa e invitar a las personas que no son salvas.

Ahora bien, no respondas al necio conforme a su necedad. No me refiero a los burladores. Pero responde al necio conforme a su necedad.

Algunas personas necias y no salvadas están dispuestas a dar para leer la Biblia con una mente abierta para que el Señor pueda trabajar en sus vidas. Y Jesús, a través del Evangelio de Juan, ha demostrado a muchas personas que él está vivo y que sigue siendo el dador de vida hoy, dando vida eterna a quienes confían en él como Señor y Salvador. El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria.

El significado es que no es eso lo que hago yo, sino que el que busca la gloria del que lo envió es verdadero y en él no hay falsedad. Jesús habla de sí mismo en tercera persona, como suele hacerlo.

Y él está diciendo: Busco la gloria del Padre . Honro al Padre como al Hijo obediente. Y una vez más, aunque el Padre honra al Hijo, no de esta misma manera.

En esto, el Dios-hombre honra a su Padre celestial. Además, una y otra vez leemos que Jesús obedeció los mandatos de Dios. En Juan 10:18, él es un buen pastor que da su vida y la vuelve a tomar.

Únicamente en la Biblia. Juan 2, destruyo este templo, y en tres días lo levantaré. Juan 10, pongo mi vida, y la vuelvo a tomar.

De manera única en toda la Escritura, Jesús se exalta a sí mismo en el cuarto Evangelio. Es decir, Juan exacerba la tendencia del Nuevo Testamento a atribuir al Hijo las obras genéricas de Dios del Antiguo Testamento. Ya hemos visto cómo Colosenses, Filipenses y Hebreos atribuyen al Hijo la creación, la providencia, la redención y la consumación.

Juan va más allá. Si entiendo bien Juan 1:12 y 13, el Hijo adopta a las personas. Esa es siempre la tarea del Padre .

Si entiendo bien Juan 15, ustedes no me eligieron a mí; yo los elegí a ustedes y los ordené para que den fruto, y su fruto permanecerá. Ustedes no pertenecen al mundo, sino a mí, porque yo los elegí. El Hijo es el autor de la elección, y esto solo se encuentra en toda la Biblia.

Siempre es el Padre . Y no hay duda de que en Juan 2, “destruiré este templo y en tres días lo levantaré”. Estaba hablando del templo de su cuerpo.

Jesús predijo su resurrección. Y después de que resucitó, los discípulos no sólo creyeron en el Antiguo Testamento, sino también en las palabras de Jesús, a la par del Antiguo Testamento. Y aquí, en Juan 10, pongo mi vida, la tomo de nuevo, y ¿adivinen qué? Esa no fue su propia idea, aparte del Padre .

Nadie me quita la vida. Yo la entrego por mi propia voluntad. 18.

Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandato recibí de mi Padre .

El Hijo obedece los mandatos de Dios. Y dejaré de decirlo. Tal vez sea la última vez.

No lo garantizo. Eso no es reversible. El Padre no obedece.

¿Por qué haces eso? Estoy tratando de mostrar la humanidad de Jesús. Y se muestra en la relación humana que tiene con su Padre . Sí, también tiene una relación divina.

Juan 1, 18. Es el Hijo que está en el seno del Padre. En el corazón del Padre.

Aún así, cuando está en la tierra, pero es el Hijo que obedece al Padre. Juan 12, 49.

No he hablado por mi propia cuenta. A veces dice que sí, a veces no. El significado es contrario a la voluntad del Padre .

Pero el Padre que me envió me dio mandamiento de lo que tengo que decir y de lo que tengo que hablar. Juan 14:31

Viene el diablo, voy a morir, dice Jesús, viene el príncipe de este mundo.

Él no tiene ningún derecho sobre mí, como sí lo tiene sobre todo ser humano desde la caída, con sus deseos pecaminosos internos.

Y la naturaleza, si así se la quiere llamar, no tiene ningún derecho sobre mí, pero yo hago lo que el Padre me ha ordenado.

Jesús va a la cruz. He aquí una razón para que el mundo sepa que amo al Padre.

Levantémonos, vámonos de aquí. Y por último, Juan 15:10. Por entre las ramas.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis; permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre .

Y yo permanezco en su amor. No os equivoquéis al respecto. La segunda persona eterna y todopoderosa de la Deidad.

Se hizo hombre de carne y hueso en Jesús de Nazaret. Y eso se demuestra, entre otras cosas.

En el hecho de que tuvo una relación humana con su Padre ... En nuestra próxima lección, si Dios quiere, abordaremos el delicado asunto de la perfección de Jesús, según el libro de Hebreos.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 17, Sistemática, Pruebas de la humanidad de Cristo.